

INIA INTIHUASI:

Propone mejorar la uva pisquera y diversificar la producción

Denisse Avila R.
Periodista
comunica@intihuasi.inia.cl

Cristian Pizarro C.
Periodista (E)

INIA Intihuasi

La reconversión de algunas hectáreas para cultivar otros frutales y producir piscos "premium", son algunas alternativas para mitigar los efectos de la sobreproducción y la menor demanda del pisco.

A partir del año 2000, la industria pisquera comenzó a vivir de manera evidente una depresión. Primero, una sobreproducción de la materia prima se convirtió en la principal causa de los problemas que comenzaron a afectar al sector. Posteriormente, el menor valor del whisky y de

otros alcoholes importados cautivó el interés del consumidor. En consecuencia, disminuyó la demanda de pisco y también el precio de su materia prima, la uva pisquera. Así quedó en evidencia que las expectativas sobredimensionaron el panorama, y hoy en las cooperativas se vive un ambiente económico complejo.

Quienes se dedican al cultivo de vides destinadas al mercado pisquero enfrentan nuevos desafíos.

Para Antonio Ibacache, investigador de INIA Intihuasi, durante este tiempo no se ha tenido una visión clara sobre la realidad del sector, considerando que el pisco no es un producto que se exporte en grandes cantidades y que sobre el 95% de la producción es consumida en el mercado interno.

Durante su mejor época, en 1999, las

cooperativas dedicaron 10.379 hectáreas al cultivo de uvas destinadas a pisco y en la vendimia del año 2000 se logró el punto más alto, con 264 millones de kilos netos, según las cifras del SAG. Ante estos antecedentes, Ibacache asegura que "es fundamental que las cooperativas limiten su oferta: entre 140 y 150 millones de kilos de uva pisquera bastan para satisfacer la demanda interna, así se puede lograr un repunte de los precios y mayores retornos".

Como una de las soluciones a esta crisis, el investigador propone optimizar la productividad de los parrones, establecer una política de producción de pisco de alta calidad y promover la diversificación de los cooperados.

Mejorar la productividad

Considerando que las cooperativas no tienen interés en que se incremente la superficie dedicada a las vides pisqueras, los agricultores deben ser muy eficientes en el manejo de los parrones, para alcanzar producciones rentables. En este sentido existen dos situaciones que se contraponen. Por un lado, productores tecnificados que alcanzan rendimientos sobre 35 toneladas por hectárea, pero con problemas de falta de madurez y de calidad de fruta. Por otro, productores pequeños, sin tecnologías, ubicados especialmente en las áreas interiores de los valles, que obtienen menos de 10 toneladas por hectárea; son poco rentables, aunque con excelente calidad de fruta.

En ambos casos Antonio Ibacache explica que un manejo técnico juicioso puede contribuir a mejorar la calidad de la fruta o elevar los rendimientos. "En áreas con influencia costera, donde las producciones son altas pero la cosecha es muy tardía, es posible limitar la producción

Estimaciones indican que entre 140 y 150 millones de kilos de uva pisquera bastan para satisfacer la demanda interna.



Variedades con alto contenido de aromas, como Moscatel Rosada y Moscatel de Alejandría, permiten la producción de piscos "premium".



a través de la poda, raleo de racimos y manejo apropiado del riego y la fertilización. Como resultado se adelantará la cosecha, la fruta será de mejor calidad, se restringirán las aplicaciones de fungicidas y las plantas tendrán menos desgaste. En zonas o parrones con producciones muy bajas, el uso de tecnología—riego por goteo, incorporación de materia orgánica al suelo, fertilización equilibrada—resultará en mayores rendimientos”.

Un pisco “premium”

En el caso del sector vitivinícola, existe una política de producir menos para generar una materia prima con mejores características. Así, se obtiene la mitad de la producción normal de las viñas y se estimula al agricultor pagándole mejor. Por el contrario, la industria pisquera tiene como negocio un producto más barato con piscos de baja graduación alcohólica (entre 30° y 35°), con uva de menor calidad, con la que es factible obtener altos rendimientos. “Una posibilidad es dedicar parte de la producción a piscos “premium”, a partir de variedades con alto contenido de aromas como Moscatel Rosada y Moscatel de Alejandría, establecidas en zonas de alta luminosidad y cuyo rendimiento no supere las 15 a 20 toneladas por hectárea. Estudios realizados por investigadores del INIA, de la Pontificia Universidad Católica de Santiago y el INRA de Francia, concluyeron que la mejor calidad de uva (altos índices de azúcar y contenidos de aromas) se obtienen en sectores de alta luminosidad y con rendimientos limitados por hectárea.

Pero esta idea, a juicio de Roberto Salinas, Gerente de la Cooperativa Capel, resulta muy cara y “difícil de vender”. En el caso de Pisco Control la situación es distinta: actualmente la empresa ofrece en el mercado sus productos Mistral, con aroma a madera. Según Fernando Herrera, Enólogo de Control, “al público le gustó el pisco varietal elaborado con Moscatel Rosada de Alejandría. Se trata de una buena posibilidad comercial futura, a pesar

de que el nicho comercial es restringido”.

La clave: diversificar

Ante la imposibilidad de aumentar la superficie con parrones pisqueros, existe la posibilidad de establecer opciones diferentes a la vid. Bajo este tenor, los estudios del INIA sobre alternativas productivas para los valles del Norte Chico, básicamente consisten en el cultivo de frutales de nuez (pecano, nogal, almendro), duraznero (cosecha temprana y de pulpa blanca) e higueras (para deshidratado y uso de agroindustria). Hoy también se puede diversificar exportando Moscatel Rosada como uva de mesa; propuesta que fue muy bien recibida por el Gerente de Capel, quien la ve como una “alternativa económica atractiva”.

La plantación de especies distintas puede llevarse a cabo en nuevos terrenos, en terrenos que queden disponibles al incrementar la producción y disminuir la superficie de las vides por el uso de tecnología, o bien en el cambio a otra especie frutal. Para el Gerente de Capel la alternativa “debe ser realista para los cooperados; la idea es que no arranquen las parras y sí produzcan algo más rentable”. Asimismo Fernando Herrera señaló que Control ha propuesto a los pequeños agricultores un programa de cambio a nogales en los predios de Choapa, y señaló que el propio agricultor debería asumir la decisión: “se ha incentivado además el reemplazo de vides por paltos en las zonas bajas de los valles que poseen una condición climática con influencia marítima”. Hoy el problema no es qué poner, sino cómo comercializar, expresó Herrera. Para ello, agregó, el “INIA ha hecho bien en poner parcelas experimentales, dado que esto ayuda en la toma de decisiones”, y recalco la importancia de que los agricultores más pequeños se asocien y cuenten con el apoyo técnico y de comercialización por parte de las cooperativas.

Así, para que el sector pisquero mitigue los efectos de la sobreproducción



Es conveniente que las empresas que compran la materia prima generen las condiciones para que los productores se atrevan a mejorar la calidad de la uva.

y la menor demanda, controlar los niveles de producción de uva, incorporar tecnología para optimizar los factores de producción y diversificar, son los desafíos que hoy tienen que asumir los cooperados apoyados por la industria pisquera. En este sentido, es conveniente que las empresas que compran la materia prima generen las condiciones para que los productores se atrevan a mejorar la calidad de la uva, con el fin de mejorar la calidad del pisco, lo cual debiera traducirse en una competencia más agresiva en el mercado nacional. Además, considerando los tratados de libre comercio que Chile ha promovido con la Unión Europea, Estados Unidos y Corea del Norte, actualmente parece posible la apertura de nuevos mercados no sólo para la exportación de pisco. La reconversión de un porcentaje de las hectáreas hacia el cultivo de frutales también puede verse beneficiada con el ingreso a dichos mercados y así incentivar la exportación, una vía atractiva por el mayor número de consumidores que podrían interesarse en comprar la nueva producción. Para esto, es fundamental que los productores adquieran nuevos conocimientos que les permitan mejorar sus prácticas agrícolas, y así lograr la certificación que garantice que su producción es de la calidad necesaria para responder a las exigencias internacionales.